

La identidad teológico-espiritual del ministerio proviene de la realidad sacramental que define el sacerdocio. Como el sacerdocio de Cristo es «totalizante» (todo su ser queda polarizado por los afanes salvíficos del Padre y la liberación integral del hombre), también el presbítero trabaja incansablemente por el misterio de la Iglesia «en el mundo sin ser del mundo». De este modo, las coordenadas de la secularidad del sacerdote serían: el valor de lo creado por Dios; el valor central e irreplicable del hombre y la cultura; el modelo de Cristo en la relación con el mundo; la secularidad como dato no meramente sociológico, «sino profundamente teológico»; la realidad del pecado y sus consecuencias para el mundo; la configuración del presbítero con Cristo; la misión de la Iglesia como marco tanto de la secularidad como de la espiritualidad del presbítero; la Iglesia local, «donde la relación con el mundo se concreta»; la relación entre el Evangelio y la historia social y cultural (cfr. pp. 62 ss.).

El libro está bien organizado, posee cualidades de claridad y diagnósticos ciertos que, sin duda, ayudarán enormemente a los sacerdotes. El autor logra transmitir entusiasmo auténtico para la existencia sacerdotal. En cuanto a aspectos más discutibles sólo haríamos aquí una breve observación.

Respecto de la relación con la Iglesia local explica el autor que «el sacerdote diocesano secular tiene en la Iglesia particular el lugar básico de pertenencia», teniendo en cuenta que «el término jurídico de esta pertenencia es el de 'incardinación'» (p. 88). En esto estribaría el «carisma» propio del sacerdocio secular. Esta relación de la secularidad del presbítero con su incardinación en la diócesis, nos ofrece algún interrogante. Si toda la vida cristiana y por ello mismo el ministerio sacerdotal se vive necesariamente en el seno de las Iglesias locales y para su edificación en unión con el Obispo local,

entonces el elemento (teológico) de «diocesaneidad» es sencillamente común a todos los presbíteros, también religiosos. En este sentido, no se ve cómo la vivencia *secular* del sacerdocio pueda depender tan directamente de una dimensión canónica como es la incardinación. Más bien la secularidad dice relación a la manera de integrar la realidad secular en la vivencia del ministerio sacerdotal según las *caritas pastoralis* típica del pastor, y no tanto de la condición canónica de tarea pastoral («diocesana», o no) que realice en la Iglesia local.

A la luz de lo anterior, el autor distingue entre la incardinación diocesana, que atribuiría un «marco de vida» al presbítero secular; mientras que para los demás presbíteros la Iglesia local sería una «plataforma de quehacer» (pp. 88. 92). Desde consideraciones de antropología bautismal, eclesiológicas y sacramentales del ministerio sacerdotal no se ve bien a dónde apunta esta distinción (no puede ser la de afirmar una «ciudadanía» de segundo grado dentro de la Iglesia local). Esta distinción «psicológica» entre marco de vida o plataforma de quehacer no parece un criterio teológico suficiente para analizar la secularidad del presbítero, pues podría darse ese fenómeno también en sacerdotes diocesanos (de otra parte, ¿qué sucedería con la secularidad de los sacerdotes incardinados en su diócesis que han marchado a trabajar en otras Iglesias durante un tiempo más o menos largo?).

J. R. Villar

**Manuel BELDA-Johannes STÖHR**, *Estudio y espiritualidad. Textos para la meditación*, Bamberg-Roma 1996, 158 pp., ISBN 3-9801561-1-7

Se trata de una interesante colección de textos de la Biblia, Padres de la Igle-

sia, Magisterio eclesiástico y grandes maestros de la espiritualidad, sobre el tema del estudio y su relación con la vida espiritual, que pretende servir al lector para descubrir el verdadero sentido de su trabajo.

Al leer estos pensamientos y, sobre todo, al meditarlos, es fácil llegar a la misma consideración que hace el Arzobispo Mons. Julián Herranz en la Presentación del libro: «¡Cuántos chispazos de Sabiduría para impulsar en el hombre la búsqueda de la Verdad! Es decir, cuántos chispazos de luz para centrar alrededor de la Verdad absoluta y suprema todas las muchas verdades parciales de los saberes humanos».

Las citas seleccionadas son ejemplos de pensamientos y oraciones especialmente importantes que intentan descubrir, sobre todo a las personas que se dedican al estudio, el centro y el eje en torno al cual debe girar el saber, impidiendo de este modo la desorientación y el eclecticismo superficial que produce la desmesurada especialización de los conocimientos.

Los 285 pensamientos, bien seleccionados y de los que se ofrece, junto a su traducción castellana, el texto original en griego o latín, constituyen una ayuda preciosa para todos aquellos que pretenden conocer sinceramente la verdad, la sana doctrina que salva, sin dejarse engañar por las justificaciones intelectuales de los propios caprichos e intereses egoístas.

El primer capítulo, sobre la finalidad y centro del estudio, recoge una serie de citas que nos hablan de la supremacía del conocimiento sobre Dios y de las etapas del itinerario que conduce Él, teniendo en cuenta que el *Camino* para el Padre es Cristo.

En el capítulo segundo, los textos se refieren a las condiciones y motivos del estudio verdadero, y se ponen de relieve, junto al primado de la gracia, algu-

nas actitudes —a veces un tanto olvidadas— que se requieren para poder llegar al conocimiento de la verdad: el amor, la humildad, la serenidad de espíritu, la paciencia, la piedad.

Por último, el tercer capítulo está dedicado a las vías y frutos del esfuerzo espiritual en el estudio: la verdadera alegría, el seguimiento de Cristo, el camino que lleva a Él a través de María, los dones del Espíritu y sus frutos, y el apostolado, la difusión de la verdad, consecuencia lógica para todo aquel que ha llegado a conocerla y que lucha por vivir de acuerdo con ella.

El libro se cierra —cosa que es de agradecer en este tipo de trabajos—, con un Índice bíblico y un Índice de autores citados, que facilitan mucho su manejo y aprovechamiento.

T. Trigo

**Andrzej Franciszek DZIUBA**, *Oredzie moralne Jezusa Chrystusa (El mensaje moral de Jesucristo)*, Wydawnictwa Akademii Teologii Katolickiej, Warszawa 1996, 317 pp., 21 x 13. ISBN 83-7072-063-3

Toda la consideración de la moral cristiana ha de tener necesariamente como punto de partida y continua referencia el mensaje de Jesucristo. Resulta por eso, imprescindible emprender una y otra vez, la reflexión sobre el mensaje de Cristo con el fin de percibirlo cada vez más profundamente. Esa es la intención de Andrzej Franciszek Dziuba en su libro «*Oredzie moralne Jezusa Chrystusa*» (El mensaje moral de Jesucristo) cuyo fin es presentar una visión integral de la moral de Jesucristo. En la visión del Autor, la moral cristiana no se presenta como algo estático, sino que como una realidad dinámica, y para subrayar esta dimensión de la moral de Jesucristo denomina los diez capítulos de su libro según varias